



ASÍ QUE SE HIZO COMUNISTA

Ser comunista es un error y denota una moral débil. Ahora, hace medio siglo y también cuando el mundo se preparaba para la Segunda Guerra Mundial y el nazismo se consolidaba en Alemania.

Es una pregunta interesante –aunque quizá no tenga respuesta– aquella de cuántas mentiras se pueden embutir en una palabra de una sola sílaba, de forma explícita o por omisión. Sin embargo, encontré por casualidad el otro día un buen ejemplo de esta forma de comprimir las cosas en el periódico liberal británico *The Guardian*.

He llegado a una edad en la que lo primero que leo son las páginas de los obituarios, igual que antes (¡me parece hace tanto y me resulta tan incomprensible ahora!) leía los resultados deportivos. No puedo explicar por qué me fascinan las necrológicas o me parecen tan importantes; tampoco es que tenga ninguna relación personal con los fallecidos, ya que nunca he sido amigo o he tenido relación de ningún tipo con un famoso.

La página de obituarios de *The Guardian* había estrenado recientemente una sección denominada *Otras Vidas*, es decir, necrológicas breves de personas que sus lectores opinan que merecen que se les recuerde públicamente pero que en realidad no son muy conocidos. Y así, el pasado 17 de abril, se publicó el obituario de un hombre llamado Ron Bellamy escrito por su mujer.

Comenzaba así:

“Mi marido, Ron Bellamy, que murió a la edad de 92 años, era un profesor entregado, un economista marxista y un comunista de toda la vida”.

Y continuaba brevemente después:

“Como muchos de su generación, se sentía profundamente afectado por el enorme desempleo, la pobreza, y la amenaza del fascismo y la guerra, así que se afilió al Partido Comunista”.

Es ese último “así que” de la frase el

que resulta fascinante. Dos palabras breves y con tantas ambigüedades; tanto callar la verdad para sugerir la falsedad (*suggestio falsi, suppressio veri*). Ciertamente, el lenguaje humano es un instrumento sutil.

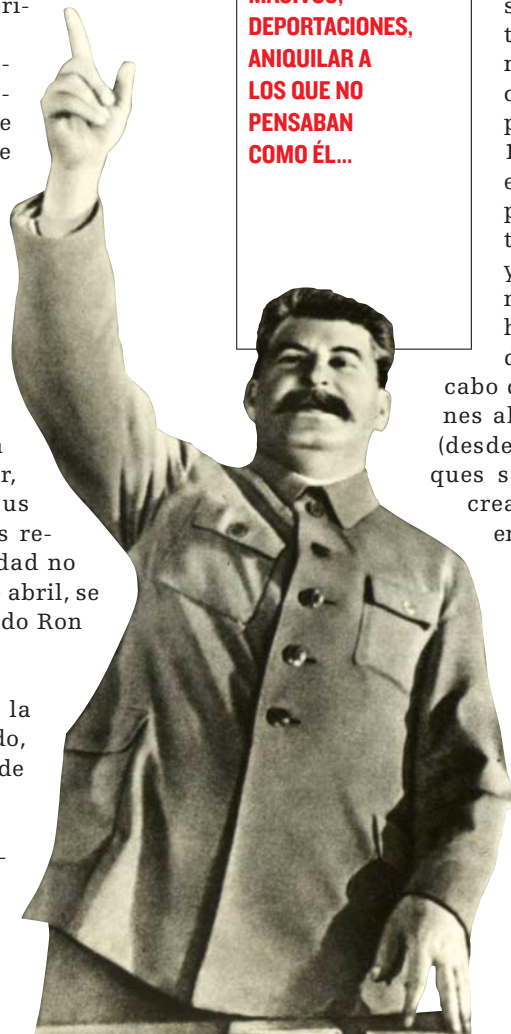
EL OTRO LADO DEL ESPEJO. Supongamos que el difunto Ron hubiera sido fascista en lugar de comunista y –como no es muy probable– *The Guardian* hubiera decidido reservar un espacio tras su muerte. ¿Hubiera sido posible escribir lo siguiente?: “Como muchos de su generación, se sentía profundamente afectado por el enorme desempleo, la pobreza, y la amenaza del comunismo y la Guerra, así que se afilió a la Unión Británica de Fascistas”.

En el momento en que se afilió al Partido Comunista, la segunda frase hubiera tenido mucho más sentido que la primera (aunque tampoco demasiado). El obituario no dice la fecha en que Ron se incorporó al Partido Comunista, pero dado que nació en 1916 ó 1917 (tampoco se dice la fecha exacta de su nacimiento), parece probable que se afiliara al partido en algún momento entre 1936 y 1938. Para entonces, el comunismo en Rusia había traído dos hambrunas causando la muerte de millones de personas, llevaba a

cabo de forma rutinaria más ejecuciones al día que el zarismo en un siglo (desde el primer día que los bolcheviques se hicieron con el poder), había creado enormes campos de trabajo en los que cientos de miles de personas ya habían muerto y había aniquilado la vida intelectual. Es un mito creer que nada de esto se sabía en ese momento: al contrario, todo se conocía perfectamente, pero se ignoraba casi por completo.

YA PUESTOS... Por el contrario, el nazismo *sólo* había aprobado sus racistas leyes de Nuremberg, mientras que su número de víctimas (cuando el difunto Ron se unió al partido) eran cientos, en lugar de millones. El verdadero mal es-

**EL 'TÍO JOSÉ',
STALIN, ERA
AMIGABLE Y
SENCILLO.
SOÑABA CON
ASESINATOS
MASIVOS,
DEPORTACIONES,
ANIGUILAR A
LOS QUE NO
PENSABAN
COMO ÉL...**



ES INTRÍNSICAMENTE IMPROBABLE QUE UN HOMBRE ABRACE UNA DOCTRINA TOTALITARIA DE VICIO Y VIOLENCIA PROBADOS E INDISCUTIBLES AL TIEMPO QUE DECLARA SU AMOR POR LA PAZ Y SU DESPRECIO POR LA POBREZA

ALREDEDOR DE 1938, EL COMUNISMO YA HABÍA CAUSADO DOS HAMBRUNAS, CON MILLONES DE MUERTOS, Y LLEVABA A CABO DE FORMA RUTINARIA MÁS EJECUCIONES AL DÍA QUE EL ZARISMO EN UN SIGLO



En Petrogrado, hoy San Petersburgo, nació en 1917 la revolución rusa. El siglo XX ya no sería igual.

taba por llegar. Por supuesto, se había suprimido también la libertad intelectual y se crearon campos de concentración para los "enemigos", pero al difunto Ron obviamente no le importaba eso, si todo era por una buena causa. El nazismo había hecho un buen trabajo reduciendo el desempleo, sin haber causado primero dos hambrunas, mientras que el nivel de vida en la Alemania nazi era incomparablemente más alto que en la Rusia Soviética, incluyendo el de los trabajadores.

Así que en ese momento hubiera tenido más sentido que Ron se hubiera hecho fascista y no comunista; el "así que" hubiera sido ligeramente más convincente, pero la explicación de su decisión hubiera seguido siendo bastante incompleta. Es intrínsecamente improbable que un hombre abrace una doctrina totalitaria de vicio y violencia probados e indiscutibles al tiempo que declara su amor por la paz y su desprecio por la pobreza.

Aunque la autora del obituario era comunista, de hecho conoció a su marido a través del Partido Comunista (en 1953), el "así que" que ha llamado mi atención tiene una ligera connotación exculpatoria,

LA EXPLOSIÓN DEL MAL NAZI ESTABA POR LLEGAR ANTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. ERAN UNA OPCIÓN TOTALMENTE ERRADA, PERO SU MAL CAMINO NO ESTABA TAN CLARO COMO EL DE LA URSS

como si lo hubiera escrito para evitar las críticas del anticomunismo. Sí, parece decir, podéis criticar a Ron por ser comunista, pero tenéis que recordar el contexto económico y político en el que él se unió a sus filas. En ese contexto, cualquier hombre generoso y con corazón preocupado por el destino del mundo hubiera tomado la misma decisión.

¿INOCENTE? IMPOSIBLE Pero esto, si era así, es incierto. El difunto Ron fue miembro del Partido Comunista durante cuarenta años. En 1961, pasó un año en la Unión Soviética, dirigiendo una "investigación". Eso significa que se tragaba muchas cosas sin que ninguna de ellas le afectara lo más mínimo: no sólo las hambrunas, sino los juicios, el Gulag, la Gran Purga, el Pacto Ribbentrop-Molotov, el ridículo culto a la

personalidad de Stalin, la aniquilación de poblaciones enteras, los juicios de Checoslaquia, Rumanía y otras partes de Europa del Este, los levantamientos de Berlín y Hungría, por citar sólo unos pocos.

Así que (si aún puedo utilizar este término contaminado) sencillamente no es cierto que el conjunto de circunstancias fueran las que determinaron la elección política del comunismo por parte del difunto Ron, ni al principio ni al final de su vida. De ser cierto, el difunto Ron no hubiera continuado en el Partido Comunista durante cuarenta años. Es más probable, en realidad, que se sintiera atraído precisamente por aquellos aspectos del comunismo que repelen a la mayoría de las personas decentes: su violencia y falta de piedad; su supresión de todas las opiniones contrarias; y su cruel y total reestructuración de la sociedad según las burdas y cursis ideas de intelectuales arrogantes y ambiciosos pero profundamente mediocres. A pesar de la modestia personal del difunto Ron, no veo ninguna razón para no creer a su mujer cuando asegura que era amigable y sencillo, como de hecho Stalin (el Tío José) era a menudo descrito: soñaba con asesinatos masivos, deportaciones, aniquilación de las personas que diferían de él y completo control sobre las vidas de todo el mundo. Mucha gente sueña con esas cosas: la mayoría de los utópicos, de hecho.

Al menos, el difunto Ron era, en asuntos políticos, un idiota moral. El "así que" está sutilmente diseñado para disfrazar el hecho.

Teodoro Darlymple es psiquiatra y colaborador habitual de City Journal y el Instituto Manhattan.